Julio 3 de 1886 BUENOS AIRES Año II—Nº 119

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes............... $ m/n 0.40
Por trimestre............ « « 1.00
Número suelto .... « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

EN EL INTERIOR

Por mes................. $ m/n 0.50
Por trimestre............ « « 1.50
Número suelto............ « « 0·20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

Este periódico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

NOTICIAS SENSACIONALES

¡LA PATRIA SE HA SALVADO!

"Don Quijote" se muda á la calle Artes N. 30, piso 2º

En todos los círculos políticos, sociales, atalivísticos y beduinales, el tema de las conversaciones es la salvacion de la patria, verificada por la traslacion de las oficinas de DON QUIJOTE á la calle Artes núm. 30, piso segundo.

Allí se reciben con los brazos abiertos, suscriciones y pedidos, y se les pone muy buena cara á los vendedores de DON QUIJOTE, á los agentes de idem y á los suscritores del mismo.

Con que así..... no olvidarse que en la calle Artes núm. 30, piso segundo, se encuentra la salvacion de las almas, la regeneracion de los pecadores y la guillotina de los beduinos.

ARTES 30 SEGUNDO PISO ARTES 30

LAS FIESTAS JULIAS EN EL CIELO

—Amigo mio, dijo Gregorio Fúnes dando una palmadita en el hombro á San Pedro, usted que es tan bueno ¿quisiera dejarme visitar á Rivadavia, á Belgrano y á mis eminentes compatriotas que residen en ese departamento del que usted tiene las llaves?

—Señor Dean, repuso el portero celestial, el reglamento del Paraiso no permite que los bienaventurados se visiten entre sí y en consecuencia no puedo infringirlo.

—Por una infraccion mas ó menos no ha de haber un cataclismo. ¿Para que se han hecho los reglamentos?...... Para tener el gusto de no respetarlos y esto que en la tierra es moneda corriente aquí debe tener fuerza de ley, y diciendo esto sacó una riquísima tabaquera, ofreció á San Pedro una narigada de rapé, mientras él absorbia una apocalíptica dósis de tan popular artículo.

—Mil gracias, esclamó el pescador haciendo uso del ofrecimiento; yo soy muy aficionado al rapé.

—Como todos los santos.

Despues de estornudar por diferentes veces, el Decano abordó de nuevo la cuestion, consiguiendo no sin gran trabajo que el eterno portero, lo dejase penetrar en el departamento habitado por sus paisanos.

Allí, alrededor de una mesa jugaban al tresillo el General San Martin, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia y Manuel Belgrano. Como mirones estaban Cornelio Saavedra. Gervasio Antonio Posadas, Juan Antonio Lavalleja, Vicente Lopez, Juan Cruz Varela, Manuel Dorrego, Lavalle, Juan José Pazos y otros cuyos nombres no recordamos (estilo de roportage).

—Buenos dias, señores, dijo al entrar el Deam; parece que se divierten.

—¡Pschl así, así.... contestó Lopez acabando de hacer una redondilla.

—Este Vicente, agregó San Martin, naipeando las barajas no está contento en ninguna parte.

—No hay motivo para estarlo, repuso Belgrano, desde que las últimas noticias que nos han llegado de la tierra nos ponen de manifiesto que en la República Argentina las cosas andan muy mal.

—Efectivamente, las últimas que hemos recibido demostraban que por allá habia un curso torzoso de todos los diablos.

—Pero de eso ya hace mas de un año afirmó Rivadavia.

—Un año y meses.

—Desde entónces estamos en interdiccion con el globo terráqueo.

—Tengo unas ganas rabiosas por saber que es lo que pasa por allá.

—Y yo.

—Y yo.

—Yo tambien esclamaron todos casi simultáneamente.

Al mismo tiempo se oyó un golpecito en la puerta del cuarto.

—Adelante, contestó San Martin.

—Señores, felicidades, dijo un desconocido franqueando la puerta; soy compatriota de ustedes, acabo de llegar á estos mundos y me apresuro á saludarlos y ofrecerles mis respetos.

—¿Es usted argentino? Pues sin ningun cumplimiento, siéntese y díganos lo que pasa por nuestro país.

—Me llamo Arrizola, y aunque no pensaba todavia venirme á estos barrios, tuvieron la bondad de despacharme sin muchos preámbulos media docena de beduinos.

—¿Acaso hay beduinos en la República?...interrumpió, Moreno.

—¿Que si hay beduinos? .. y de primera clase. El actual gobernante es el mayor de los beduinos De su misma talla son Daza, Racedo, Márcos Juarez, Reboredo, Antonio *Giacumina*, Maldones, don Torcuato, y hasta parece que ha ingresado en el gremio Máximo Paz.

—¡Caracoles! murmuró Varela. ¿Con que esas tenemos?...

—Esas y mas gordas, continuó Arrizola, pues los tales prógimos no solo devoran en sus aduares á todos los hijos de vecino que tienen la desgracia de estar al alcance de su mano, como me ha sucedido á mí, por ejemplo, sinó que tambien dan de bofetadas á las libertades, guillotinan los derechos, acuchillan la Constitucion é inmolan diariamente á la democracia.

—¡Y para eso nos hemos sacrificado nosotros! balbuceó Belgrano.

—Lo peor del caso es que se trata de implantar el sistema hereditario entre los gobernantes. Los Presidentes ya no son elegidos por el pueblo sinó por el primer mandatario. Los votos han venido á ser reemplazados por las bayonetas y el dia menos pensado se proclama la monarquia en la República que ustedes fundaron.

—No estar yo allí, esclamó Dorrego.

—¡Qué barbaridad! dijo Saavedra.

—No es barbaridad, es muy natural gritó un nuevo personaje desde el umbral de la habitacion.

—¡Rosas! prorrumpieron todos en coro.

—Un servidor de ustedes.

—¿Y quién es ese que lo acompaña, interrogó Pazos,

—¿Quién ha de ser? Ahumada, un arójimo despechado por los beduinos de abajo, respondió el tirano. Que os cuente las lindezas de la tierra, donde parece que quieren resucitar mi época.

—Cuéntenos, cuéntenos algo, añadió Lavalleja.

—¿Es cierto que en la República Argentina no hay derechos?... preguntó Moreno.

—Solo queda uno.

—¿Y cuál es? dijeron casi á un tiempo Belgrano y San Martin,

—El de ahorcarse.

—Pues entonces no andan tan mal las cosas como yo pensaba, rugió Rosas, porque en mi tiempo era privativo de la dictadura,

—Pero que nos cuente algo, agregó con impaciencia el autor del Himno Nacional.

—Si que nos cuente lo que sepa.

—Lo único qup puedo decirles es que hay por allí unos Atalivas que han puesto como una espina el tesoro público; que hay unos *Giacuminas* que tienen mas trapicheos políticos que pelos en la cabeza, y que dentro de poco la República Argentina se va á convertir en una *funditas del pacarito*.

—Pues nos ha sacado usted de dudas.

—¿Se puede entrar?....

—Pase quien sea.

—Soy yo: Avellaneda.

—¿Cómo? ¿usted por aquí?

—Qué quieren ustedes! Por la tierra todo presenta tan mal aspecto que juzgué mas oportuno venirme por estos mundos.

—¿A usted tambien lo despacharon los beduinos?....

—¡Quiá! A mí me despachó una maldita enfermedad Los beduinos no se metian conmigo.

¡Hombre! ¡Qué felicidad! exclamó Funes.

—¿Felicidad?.... No lo crea usted; es mas bien una desgracia. ¡Qué glorioso hubiese sido para mí ser ensartado por la lanza de los beduinos!....

—Cuénteselo á su abuela. murmuró Arrizola.

—Puesto que aquí estamos reunidos tantos argentinos, dijo Rivadavia, debemos hacer una cosa.

—¿Cuál?

—Festejar debidamente las fiestas julias.

—¿Y de qué manera?

—De una muy sencilla: encargando un castillo de fuegos artificiales.

—Muy bien, muy bien.

—¿Pero de donde sacamos los fuegos artificiales?

—No se me habia ocurrido....

—Por eso no hay cuidado, dijo Avellaneda, aquí tengo un arsenal de cohetes, y mostró á los ojos de todos, las columnas de «La Tribuna Nacional», «Sud-América» y «La Patria».

Poco momentos despues cada mochuelo se fué á su olivo.

AMADEOLOGÍA

—¿De que se ocupa la *amadeologia*?...

—De los escándalos aduaneros.

La pregunta es sencilla, pero la contestacion es mas sencilla todavia.

Amadeologia es el arte de atalivar al por mayor en la Aduana de la Capital.

PRUEBAS AL CANTO

Un Amadeo es el administrador.
Otro Amadeo es el despachante.
Otro Amadeo es el vista.
Otro Amadeo es el guarda almacen.
Y otro Amadeo es el liquidador.

Resultando de ahí que diez manos *amadeológicas* son las encargadas de imprimir movimiento á nuestra Aduana.

Dos manos *amadeológicas* hacen la tramitacion.
Otras dos la autorizan.
Otras dos aforan las mercaderias.
Otras dos hacen la liquidacion.
Y otras dos entregan las mercaderias.

¿Se quiere una *amadeologia* mas completa?

Como si este *amadeologamiento* no fuera bastante para hacer parar los pelos de punta á cualquier hijo de vecino, aun existe otro Amadeo que tiene un depósito particular para recibir en él todos los artículos inflamables que tengan entrada en la Aduana. El tal depósito *amadeológico* se ha extralimitado en sus funciones y hoy recibe cuantos artículos inflamables ó no inflamables, tienen la desgracia de ponerse al alcance de sus *amadeológicas* garras.

Se desprende de todo esto que el *amadeologamiento* está perfectamente constituido entre nosotros y que tiende á echar profundas raices como el atalivismo, el beduinismo, el *giacuminismo*, y todo lo acabado en ismo como Leguizamon ó Chavarria.

Desde que la Aduana está en poder de los Amadeos no escasean los escándalos, ni los fraudes, ni los *atalivismos*, y es solo por eso que la prensa palaciega dice á voz en cuello que la Aduana de la Capital no puede estar en mejores manos.

Quéjase el comercio, quéjase el vecindario en masa de los trapicheos aduaneros y sin embargo el *grrran* elector demuéstrase satisfecho hasta la pared del frente con los manejos *amadeológicos*.

No puede ser de otra manera, desde que él practica

VERSOS DE LAS NOCHES DE S^t. JUAN Y S^t. PEDRO *para machos y hembras.* **DON QUIJOTE.** *Es permitido poner este número en las vidrieras y su venta por las calles.* Palemonio

Aunque te di mi perdon
Fué de los dientes afuera.
Te tendré en la ratonera
Eternamente bribon.

Si yo te he chichoneado,
A fé de Monjes, diré,
Que siempre deploraré
El no haberte reventado.

¡Muger, no temas mi yugo!
¡Quiereme por compasion!
Por ti tengo el corazon,
Como el volcan del besugo.

No me hables de esos asuntos;
Por la fuerza me posees
Mas eres zonzo si crees
Que podemos dormir juntos.

Candidato de mi mismo
Soy de la gobernacion,
Soy un Marat un Neron
I a Wilde gano en cinismo.

Lárgate ó seras zurrado,
No seas barbaro, el ije
Sarah-Bernhard, no transije
Con un cómico silvado.

Por que hice con Inglaterra
Un empréstito divino.
Hay hijos de la gran perra,
Que me llaman beduino.

Yo siempre salgo ganando
I no hay en todo corrientes
Quien me aventaje en los dientes
Y a vivir pasteleando.

Siento dejarte Antonina
Por la Vicepresidencia
A la luna de Valencia.
Lo mismo que Giacumina.

En castigo á la fumada
Pido á Dios que te dé el chucho
Gringo, Pelegrilargucho
Esto ha sido una chanchada.

Soy Lamarca ó Lamarica.
Los liberales me asustan.
Pero los frailes me gustan.
Porque es gente que se esplica.

Me enloquezco al contemplar
Tu inocencia y tu salero.
Y es por eso que te quiero
De un modo... parti=cular.

Sígueme, seré tu amada.
Mi pasion no es disoluta
Te daré leche en la gruta
Al lado de la cascada.

¡Jesucristo! ¡Que vision!
Yo amo solo á Dulcinea.
I usted es la bruja, fea,
Que le tentó á San Anton.

Yo soy la jieza interior
Del principe Celemin
Ramona Cárcana, enfin.
Ese es mi nombre, señor.

Creo que el diablo nos junta
Torres Macanario, soy,
Si tu me quieres, desde hoy
Haremos muy buena yunta.

Borra esa pata bestial.
Demócrito, ¡por favor
Y te vuelvo á profesor
Del Colegio Nacional.

Si eso te pone en un brete
Daca la pata lorito,
La credencial no la admito
Métetela en... el juanete.

Toma, toma papanata,
De tal modo has procedido
Que al fin y al cabo ha salido
El tiro por la culata.

Como el puntapié me dió
Donde tengo la concie
Salió la correspondencia
Mas sucia de lo que entró.

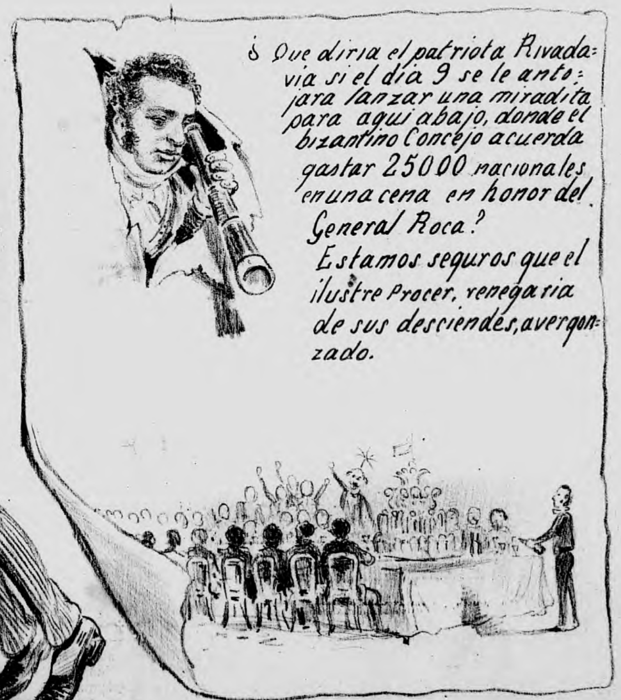
Ataliva, mientras viva
Mi dicha piramidal
Es verme socio industrial
De la SOCIEDAD ATALIVA

Goyo Torres, yo no miento,
Amáme por compasion
I en la pesca del Salmon
Tendras el treinta por ciento.

Virgo Clemens ¡Que tropiezo!
¡Un fraile! no escucho nada
Soy la hermana Sor Estrada,
Virgo Potens... sigo el rezo

Pecatoribus num in
Hora mortis nostrae amen.
Para que me entiendas bien
Te hago el amor en latin.

Mas vale que tengamos Paz en vez de Guerra.



Demócrito

Lit Madrileña

la *amadeologia* á su modo, ó su paladar, y al paladar de cuantos *Giacuminas* lo rodean.

Tenemos pues una nueva industria en el país, encargada de ensanchar la fuente del atalivísmo público.

La *amadeologia* asumirá con el tiempo las mas colosales proporciones.

¡Mano á los bolsillos, señores habitantes de Buenos Aires!

CRISTO ENTRE DOS.... GOBIERNOS

El Congreso por un lado,
Por otro lado el Concejo!...
Entre los dos, como Cristo
Crucificado está el pueblo.
El uno, á la libertad
Y á la ley manda á paseo,
El otro tiene mania
Por triplicar los impuestos,
Haciendo cara la vida
Y dificil el sustento.
El Cuerpo Legislativo
A *Celemin* quiere verlo
En las cumbres del poder
Para que reparta empleos;
No perdona medio alguno
Para conseguir su objeto,
Aunque se vea obligado
A llamar blanco á lo negro.
El Cuerpo Municipal
Nombrado por el Gobierno,
Quiere matarnos de hambre
A fuerza de tanto impuesto.
El ocasionó la huelga
De los señores lecheros,
Que nos dejaron sin leche
Como tres dias y medio;
El es la única causal
Para que los verduleros
No quieran vender legumbres
Ni aún á los mas altos precios.
Por él todo el vecindario
Va á quedar hecho un fideo
Porque la carne es muy cara
A causa de los impuestos.
Por él, en fin, Buenos Aires
Se volverá un cementerio,
Pues lo habitarán tan solo
Los que sean unos Cresos.
En ser propicio á don Julio
Tan solo piensa el Congreso
Y de enfiaquecer al prójimo
Se ocupa el digno Concejo.
Hé aquí la mision sublime
Que tienen esos dos Cuerpos:
Guillotinar la justicia
Y crucificar al pueblo.

SONETO

Este que veis de rostro tan enjuto
Mirada torba y ademán de loco,
Es Palmerin, que tiene sobre el *coco*,
De su génio la palma en atributo.
Demuestra en el bigote ser astuto,
Dicen que de tenorio tiene un poco,
Lo puedo asegurar, no me equivoco;
¡Todas le gustan, hasta las de luto!
Guardian de la moral y del recato,
La libertad de imprenta, con un pico
Quisiera demoler, y en un zapato
Meter los periodistas, este mico,
Llamado Palmerin ó don Torcuato,
No siendo en estatura, en todo es chico.

LANZADAS

Los caños atorrantiles abundan en Buenos Aires y su abundancia ha llegado hasta el estremo de convertirse en plétora,

No cabiendo ya en esta *adoquinada* ciudad tanto y tanto atorrante, se han largado por esos mundos de Dios, yendo á parar media docena de ellos al pintoresco pueblito de Nuñez.

Allí han tomado como domicilio la Estacion del Ferro-carril, y en el salon de espera, lo primero que divisa el viajero es una hilera de catres en los que duermen á pierna tendida los recomendables caballeritos que nos ocupan.

Cuando entran al salon algunas señoras y niñas para esperar el tren, los dormilones se toman la molestia de volverse hácia la pared presentando en seguida la parte del cuerpo que mas se asemeja á la luna... llena.

La ropa de estos apreciables sujetos se halla dispersa por un lado y otro en el mayor desórden, y su vén medias y pañuelos *que fueron blancos,* calzoncillos de un color muy significativo, y otras prendas no menos interesantes que cuelgan de la ventanilla donde el pasajero debe tomar el boleto.

Estas y otras menudencias que las guardamos en el fondo del tintero por demasiado *poéticas*, no son bastante para llamar la atencion de la Direccion de Ferro-carriles.

A esa Direccion tan célebre
No se le importa ni un rábano
Que ofrezcan á nuestro público
Espectáculos semejantes.

Le hicieron á San Roman
Una manifestacion
Y casi muere de rabia
El doctor Leguizamon.

¡Como es que la gente, el populacho, la juventud se permite hacer manifestaciones á un hombre ñato cuando existe otro que no lo es y que puede estar hablando durante semanas enteras en el Congreso!......

Vamos! esta es una injusticia monumental. Debemos premiar el genio, el patriotismo, la hermosura y ningun hombre tiene tanta dósis de esos tres artículos como Leguizamon.

En la cuestion de La Plata
Metió el demonio la pata
Y todo se echó á perder,
Rocha era de Paz contrario,
Y hoy es de Paz partidario
Segun lo ha dado á entender.

—

Los pacistas desairaron
A Rocha, y lo rechazaron
De un modo poco cortés,
No se dió por aludido....
Y pertenece al partido
Que ya le ha dado un revés

—¿Ninguno?

Ah, ingrato! Nos dirá el estimable Cárcano, *la pieza interior* de Miguel *Marianina.* ¿Y yo no soy acreedor á tanta honra?.....

—¡Pues ya lo creo compadre!.... Basta que recibas las *cosas interiores* del futuro Ataliva.

Al dulce Leguizamon
Con gusto le diera un beso
Porque hablando en el Congreso
Me ha robado el corazon.

—

«Onésimo, yo lo imploro
De tu hidalga compasion,
O arráncame el corazon
O ámame, porque te adoro.

—

Así decia con rubor
Una *señora* de lentes
Que en la calle de Corrientes
Tiene su nido de amor

El Ministro empeinado (léase Chavarria) está sacando los pies del plato.

De ministro se ha convertido en lustrador de botas: diariamente se las limpia al gran elector.

Es un bonito modo de conservar la cartera.

¿Qué hace Wilde el seductor?...
Lectores, quien lo diria,
El enseñó á Chavarria
A ser un buen lustrador.

«Figaro» cumple dos años y medio de *m ona.*

Al festejar tan glorioso natalicio dice con mucha sal «Tal vez vino «Figaro» sin saberlo á llenar un gran vacio»....

No lo dudamos; ha venido á llenar el estómago, que lo tenia vacio á sabiendas.

«La Tribuna Nacional»
Dice con cierto misterio:
Yo soy el diario más sério
Que existe en la Capital,

—

Por no contestar me escurro,
Pues hablando en puridad
Su cómica seriedad
Es la seriedad del burro.

Desde ayer el papelucho de las *monas* se cotiza á cuatro centavos.

Pá los pavos.

A las puertas de la muerte
Dicen que se encuentra «El Pueblo»
Porque ya no quiere Roca
Seguir pasándole sueldo.

Ha dias una alemana
Gorda y de rubios cabellos
Al insigne Celemin
Mandó de peras un cesto;
Y él tomando una tarjeta
Escribió con pulso trémulo:
« A Madame Carolina
El candidato del pueblo
Da gracias por el regalo
De las peras que le ha hecho. »

Un tal Adrian Gonzales, Sub-prefecto de Barranqueras dirige el curioso documento que á continuacion insertamos, al nunca bien ponderado Prefecto Marítimo, Cárlos A. Mansilla:

«Tengo el onor delebar la rrrenuncia del empleo de guefe de la Yudantia de la Crus: la ago en carácter de indecliplorable pues mi conduta tanto privada como pública me ombliga á acerme acreedor á lo que se me ocurra.—*Adrian E. Gonzalez*».

Sabemos que apenas se ha conocido en toda la República semejante renuncia, se le han dirigido telegramas de todas partes para que retire su *digno* documento y siga desempeñando su alto cargo de *guefe* de la Ayudantia de la Cruz.

Si Gonzalez se retira del servicio público, el país sufrirá una pérdida irreparable.

Por deber veinte mil pesos
Y haber cometido escesos
De carácter oficial,
Ortiz tiene una demanda
Que lleva como bufanda
En la region cervical.

No es cuestion de telegramas
Ni de otras muchas macanas
Que tan conocidas son,
Sino de *trampas* preciosas
Y de otras gentiles cosas
Que causan admiracion.

¡Un ministro demandado
Por no haber hasta hoy pagado
Los gastos de la eleccion
No deja de ser curioso,
En este período hermoso
De *paz y administracion!*

El nueve del mes corriente
Dicen que tendrá lugar
La parada militar,
Mas bizarra y esplendente
Que haya mirado la gente,
Desde que ésta sabe hablar.

Con decir que Peregrilargo se ocupa *desde yá* (estilo criollo) en dar las órdenes y contra-órdenes del caso, está dicho todo.

¡Cuándo Pellegrini se preocupa de una cosa!.... Es mucha *cosa* este Goliat americano.

La policia siempre anda metiéndose en camisa de once varas, desempeñado misiones agenas á los fines de la institucion.

Hace muy escaso tiempo
El pobre tenor Prévost
Fué obligado por la fuerza
A *berrear* en Colon
Y despues de esas hazañas,
Que debe castigar Bosch,
A tres lindas bailarinas
Las reducen á prision
Porque así le da la gana
A un policial atroz.

Debe saber ese policial, ó ese Comisario, que no tiene facultad para proceder contra un artista, aunque éste no cumpla su contrato. Esa es atribucion de los jueces.

¿Me entiende usted, señor *Métome en todo* de la secion 1ª?....

—Sufrió una derrota Ortiz
En el seno del Congreso
—¿Y no renuncia?....
—¡Por eso!....
Es usted un infeliz....
Están los tiempos tan malos,
Que un Ministro no dimite
Aunque el país se desgañite,
Aunque lo saquen á palos

¿Que de qué se ocupa «La Union»?

De nada.

Unicamente con mucha sencillez dice que el Registro Civil es un absurdo y que nunca, jamás, amen, los empleados civiles podrán reemplazar á los evangélicos curas, á los bienaventurados sacristanes, á los apocalípticos rapacirios y á los demás avechuchos de la misma jaez.

Este no es verso pero es....la pura macana apostólica.

En la aduana hay escándalos, hay pellegerias, hay fraudes, hay falsificaciones, hay contrabandos, hay engañifas, hay robos.

—¿Sí?....Pues me alegro de saberlo, dice con mucha frescura el General Roca.

El Correo es una encrucijada: la prensa denuncia un escándalo por dia, una violacion por hora, una inregularidad por minuto, un delito por segundo.

—¿Sí?... Pues quedamos enterados, agrega el Ataliva número uno.

El telégrafo está maleando: la correspondencia se viola, el servicio público está agonizante, el fisco es defraudado, el comercio chilla, los particulares protestan, la sociedad en masa está indignada.

—¿Sí?... Pues que le haga provecho, continúa el Sultan de esta nueva Turquia.